

CORONA POÉTICA.



S^{ra} D^{ña} VICENTA IROLO.

A. S. M.

LA REINA DE ESPAÑA

DOÑA TERESA II DE BORBÓN.

CON MOTIVO DE SU FELIZ MATRIMONIO.

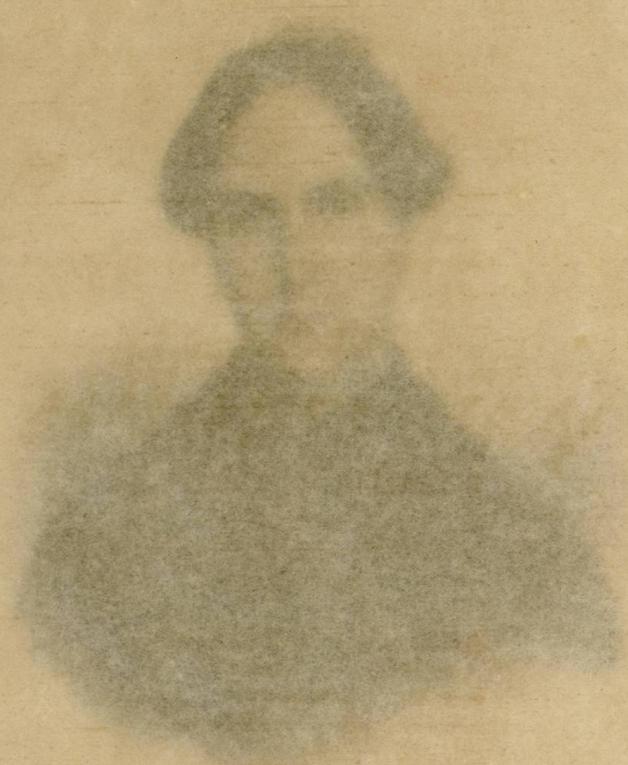
Feliz Señora, el pueblo que ha sentido
Tu influjo maternal y soberano,
Y mas feliz el pueblo castellano
Que tenerte por Reina ha merecido.

Naciste apenas, y brillante aurora
Ya nimbaste de España el cielo,
Radiante sol que tras la noche umbría
Ostentó mas su luz consoladora.

Desde el instante mismo en que empañaste
El cetro, y la corona te ceñiste,
Con el nuevo esplendor que al trono dista,
La dicha de tu pueblo aseguraste.

Por eso en himnos mil y en mil canciones
Los Iberos tu nombre han cantado,
Porque mas que en el solio, tu has reinado
Sobre todos sus nobles corazones.

Y por esto feliz quien ha sentido
Tu influjo maternal y soberano:
Si, mil veces feliz el pueblo hispano,
Que tenerte por Reina ha merecido.



A S. M.

LA REINA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL II DE BORBON.

CON MOTIVO DE SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

Feliz, Señora, el pueblo que ha sentido
Tu influjo maternal y soberano,
Y mas feliz el pueblo castellano
Que tenerte por Reina ha merecido.

Naciste apenas, y brillante aurora
Ya alumbraste de España el claro día,
Radiante sol que tras la noche umbría
Ostentó mas su luz consoladora.

Desde el instante mismo en que empuñaste
El cetro, y la corona te ceñiste,
Con el nuevo esplendor que al trono diste,
La dicha de tu pueblo aseguraste.

Por eso en himnos mil y en mil canciones
Los Iberos tu nombre han aclamado,
Porque mas que en el solio, tú has reinado
Sobre todos sus nobles corazones.

Y por esto feliz quien ha sentido
Tu influjo maternal y soberano:
Sí, mil veces feliz el pueblo hispano,
Que tenerte por Reina ha merecido.

De tí me hablaron; y anhelante un día
En alas de mi afán dejé mis lares,
Y atravesé los procelosos mares
Hasta saciar con verte el ansia mía.

Y allá te ví por los floridos llanos
De que Madrid hermosa se corona,
En fogoso corcel, bella amazona,
En medio de tus fieros castellanos.

No iba en tu sien la fúlgida corona,
No ondulaba en tus hombros régio el manto;
Pero al sentir el poderoso encanto
Que esparce en torno tu gentil persona,

“¡Es la Reina!” exclamé.... ¡Salve, Isabela,
Cuyo influjo tan dulce y soberano,
El noble afán del pueblo castellano
Al mundo todo sin cesar revela.

Hija de Anáhuac, cual su sol ardiente
Es ardiente también mi fantasía,
Y otra patria no quiero que la mía,
Porque la adoro con pasión vehemente.

Palpita el corazón por ella sola;
Pero si aquí nacer no me cupiera,
En tu patria, Isabel, nacer quisiera:
Mi Reina fueras, y sería española.

Y si es que á manos de codicia estraña
Ha de acabar mi patria deliciosa,
Para llorar mi afán, ¡oh Reina hermosa!
Dame un rincón en tu brillante España.

Y tú, Niña encantadora,
Bella aurora
Que también resplandeciente,
Del sol destello precioso,
Astro hermoso,
Te elevas en el Oriente.

¡Quién al verte tan divina
No adivina
El nuevo y puro esplendor,
Que por tí al hispano suelo
Guarda el cielo
De paz, ventura y amor?

Yo quisiera contemplarte
Al rodearte
Los valientes de Castilla,
Ante tí, ángel de dulzura,
Con ternura
Inclinando la rodilla.

Y en sus pechos ardorosos,
Generosos
Su bélico afán guardar,
Y por no turbar tu sueño,
Con empeño
Cabe á tu cuna velar.

Que eres, niña primorosa,
Mas hermosa
Que las flores del pensil,
Y tu hechicera sonrisa,
Dulce brisa
De las mañanas de Abril.

Si no fuera tan fuerte el dulce lazo
Que me liga á mi patria deliciosa,
Por verte en brazos de tu Madre hermosa,
Cual otro tiempo me lanzara al mar.

Pero si alguna vez, ¡oh tierna Niña!
Se eclipsa por mi mal su pura estrella,
Te he de pedir, como á tu Madre bella,
En España un rincón para llorar.

México.—1852.

VICENTA IROLO.